Esta obra fue publicada en 1893 aunque está ambientado alrededor de 1870, ya que se menciona la guerra Carlista y el telégrafo. Solo ha habido dos guerras de este tipo, pero como el telégrafo no se había terminado de desarrollar en la primera podemos deducir que la historia se sitúa en la segunda. La obra tiene comienzo probablemente en el sexenio democrático, ya que el final ocurre inmediatamente después de este periodo.

Cuando esta obra fue publicada reinaba Alfonso XIII. Este rey nació después de la muerte de su padre, por lo que mientras no era todavía capaz de reinar por ser menor de edad regio su madre entre 1885 y 1902. Por lo que aunque el rey fuese el en el momento de la publicación de la obra, no poseía ningún poder real.

Esta obra está escrita en un claro estilo realista, ya que cumple todos los rasgos de una novela de ese tipo. Este era el estilo que estaba más de moda en esta época. Los protagonistas son personas corrientes. Durante el romanticismo se perdió el interés en los héroes épicos para centrar la atención en los personajes marginales, esto evolucionó en un interés por las personas corrientes, como lo son los protagonistas de este relato. El cuento quiere parecerse lo más posible a la realidad, contraponiéndose a la estética romántica de evasión de la realidad.

También podemos clasificar a la mentalidad de la obra como naturalista. Esta corriente ideológica dictaba que el destino de una persona está predeterminado por su entorno. Las novelas con esta mentalidad se centraban en la infancia de los personajes adultos. En este caso se podría considerar que todo es una descripción de la infancia de Rosa y el verdadero argumento ocurre después de *“Pasaron muchos años. Pinín se hizo…”*. Desde este punto de vista, la obra podría tratar sobre la lucha de Rosa contra su inevitable destino. Lo cual es un rasgo típico de las obras naturalistas.

El autor de esta obra es Leopoldo Alas, aunque es más comúnmente conocido como Clarín. En esa obra se pueden analizar muchos rasgos propios de Clarín. El lenguaje está minuciosamente escogido, por ejemplo: *“… a su compañera de tantas soledades, de tantas ternuras silenciosas, para sus apetitos, para convertirla en manjares de ricos glotones... -¡Adiós, Cordera!”*. También se narran recuerdos (ejemplo: “En los días de hambre, en el establo, cuando el heno escaseaba…”), existen metáforas (ejemplo*: “…a llevar al mercado a aquel pedazo de sus entrañas, la Cordera…”*) y se narran los pensamientos (ejemplo:*”… diciendo, a su manera: Dejad a los niños y a los recentales que vengan a mí.”*).

La obra trata de una familia campestre compuesta por el padre, la hermana Rosa, el hermano Pinpín y su vaca, “La Cordera”. La obra empieza en un momento de tranquilidad, en el cual la cordera y los dos hermanos están en el prado Somonte. A los dos les interesa el poste del telégrafo y las vías del tren, aunque con una pizca de temor. Después la familia pasa una mala racha económicamente y se ven obligados a vender a la Cordera. Esto entristece mucho a los niños, ya que la vaca era lo más parecido que ellos tenían a una madre. Después Pinpín se ve obligado a participar en la guerra carlista, lo que disgrega por completo a la familia.

Esta obra es una crítica al mundo moderno, el cual estaba engullendo al mundo rural. Sin tener en cuenta la importancia de la obra por el autor, no podemos considerar la obra un relato sobresaliente en la época. Fue un relato más dentro de una colección de cuentos publicada por Clarín en 1893.

Personalmente, opino que la obra cumple a la perfección su objetivo de concienciación, pero no disfruto leyendo ese tipo de argumentos pesimistas. Desde mi punto de vista la novela naturalista es más interesante cuando se analizan todos los sucesos como parte de las consecuencias de otro suceso, pero en este caso, la acción es demasiado corta para que ocurra eso, por lo que el cuento solamente se convierte en un soporte vacío para la crítica social que el autor quiere transmitir. Creo que este tipo de prosa se asemeja más a la lírica que a la narrativa, ya que te hace sentir un sentimiento de injusticia para convencerte de la opinión del autor. La buena experiencia que podrías llevarte de la lectura se ve eclipsada por tus sentimientos hacia la realidad de los personajes.